

Indicador Político

Viernes 14 de Agosto, 2015

Carlos Ramírez



**Videgaray: ¿votará en 2018
la crisis como en el 2000?**

Si en el pasado la crisis económica influyó para determinar **cinco** candidaturas presidenciales del PRI, el escenario ha cambiado y existen posibilidades de que la crisis vote en el 2018 pero en **contra** del PRI.

La devaluación del sábado de gloria de **1954** prohió la candidatura de Adolfo López Mateos en 1958, la devaluación de **1976** benefició a José López Portillo como secretario de Hacienda, el colapso de **1982** llevó a Miguel de la Madrid de la Secretaría de Programación a la Presidencia, el estancamiento de **1988** impulsó a Carlos Salinas también de la SPP a la candidatura y la crisis política de **1994** colocó al extitular de la SPP, Ernesto Zedillo, en Los Pinos.

Paradójicamente, el éxito económico de los sexenios de López Mateos y Díaz Ordaz —6% promedio anual de PIB durante 12 años y 2% promedio de inflación anual— **no** le alcanzó a Antonio Ortiz Mena en 1975 para ganar la candidatura presidencial de 1976 porque **valió** más la complicitad de la represión.

Los razonamientos de la historia sucesoria del país **hoy** tienen otras lecturas: el estancamiento y baja del PIB, los tropiezos del peso frente al dólar y la creciente **irritación** contra la política fiscal deben ser tomados en cuenta como **factores** en las evaluaciones de las posibilidades presidenciales del secretario de Hacienda, Luis Videgaray.

En el 2000 **no** fue la *sana distancia* lo que derrotó al PRI sino el voto de castigo de la sociedad media y baja que **perdió** bienes muebles e inmuebles por el ajuste de tasas de interés bancarias —rebasaron el 100%— derivado de la devaluación **heredada** del gobierno de Salinas y la decisión de Zedillo fue **proteger** a los bancos y no a los deudores de la banca. A la distancia, el saldo **subyacente** de ese cambio en el elector no fue sólo votar como venganza sino que el PRI **perdió** la lealtad de electores y hoy su base dura estaría en un rango de 25%-30%. Y ante electores **concientes** de su voto, en el PRI ya están **analizando** el efecto electoral de la crisis económica.

Al secretario de Hacienda le han fallado los cálculos; las razones son lo de menos; el problema fue el discurso de **expectativas**: las reformas y el dinamismo llevarían a una tasa de PIB promedio en el sexenio **mayor** a 5%; hasta ahora, en el trienio 2013-2015 será de **2%**, y eso si no hay otra baja de las tres hechas a la expectativa anual. De ahí la estimación de expertos en política priista en el sentido de que la crisis podría votar en **contra** como en el 2000, y más si hay candidatos de oposición competitivos como López Obrador, Margarita Zavala, Miguel Ángel Mancera, Rafael Moreno Valle y algún otro que salte a la palestra.

En el pasado, el aparato político-electoral del sistema/régimen podía **administrar** el saldo del candidato en sus tareas económicas de gobierno; por ejemplo, De la Madrid y Salinas fueron **responsables** del giro neoliberal de la política económica en el periodo 1979-1994 y por tanto de la crisis social y el deterioro del PIB hasta la fecha, y ambos fueron **candidatos** y ganaron sus elecciones. En el 2000 Zedillo **no** pudo poner como candidatos presidenciales a alguno de sus dos secretarios de Hacienda —Guillermo Ortiz Martínez o José Ángel Gurría Treviño— y Francisco Labastida **careció** de una oferta de atención a la crisis económica porque llevaba la **continuidad** neoliberal.

Más que sus efectos administrables por bajas del PIB de hasta 2 puntos pero sin llegar a ser negativo, el efecto será en cuanto a las **expectativas** vendidas.

A finales de 2013 los Criterios Generales de Política Económica pronosticaron para el 2014 un PIB anual de **3.9%** considerando “el efecto de las reformas estructurales”, pero en la realidad fue de **2.7%**. Para el 2015 Hacienda pronosticó un PIB —dijo que ahora **sí**— de 3.7%, pero el miércoles pasado el gobernador del Banco de México y exsecretario de Hacienda, Agustín Carstens, recortó por **tercera** ocasión la meta de PIB y la colocó —a mediados de año— entre 1.7%-2.5%; las expectativas negativas internacionales, la baja del petróleo y las crisis europea y China podrían llevar la meta a un rango de **1.0%-1.5%**.

Y si bien falta **mucho** para que la candidatura presidencial del PRI se decida —podría ser al comenzar 2018, es decir, dentro de dos años y cuatro meses—, de todos modos la crisis económica internacional y nacional **no** tendrá salida sin un golpe de timón estratégico que no se ve y **sin** que sean ya seguros los efectos positivos de las reformas estructurales.

Al final, una gran **victoria** económica puede ser que el PIB no quede debajo de la línea de flotación de 1% y que se **evite** algún choque que lo coloque en rangos negativos debajo de 0%, pero en una elección abierta y competitiva como la de 2018 la crisis podría **votar** en contra del PRI con un candidato salido de Hacienda. El costo social de la crisis está **alentando** las posibilidades de candidatos populistas.

*<http://noticiatransicion.mx>
carlosramirez@hotmail.com
@carlosramirez*